

ES TIEMPO DE LA FAMILIA, ¡RENOVEMOS NUESTRO AMOR!

El domingo 27 de octubre de 2013 se celebró en el polideportivo de la Universidad Pontificia Bolivariana, la Jornada de la Familia con el lema: **ES TIEMPO DE LA FAMILIA, ¡RENOVEMOS NUESTRO AMOR!**

Fue ésta una oportunidad para visibilizar las familias, hacerlas presente y lograr sentir y transmitir que las familias siempre han sido, son y serán para la Iglesia una “comunidad de vida y de amor”.

El Papa Juan Pablo II así lo definió en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (1981). Y el Papa Francisco también lo repitió en el encuentro de familias que se realizó en Roma, en el marco del año de la Fe, y decía que la comunidad no es la sumatoria de personas, sino el grupo de personas que forman una comunidad y que por ello son una familia.

Para lograr conformarse como familia cristiana, es necesario la voluntad de los novios que asumen con libertad y conciencia un compromiso que es para toda la vida, “*Hasta que la muerte los separe*”. Y de ahí que la gracia que santifica este sacramento es el Amor.

Esta Jornada que realizó la Arquidiócesis de Medellín y la UPB, además de unirse espiritualmente a la peregrinación que hicieron a la tumba de San Pedro numerosas familias de más de 70 países del mundo, buscó llamar la atención de las familias de la Arquidiócesis que, animadas por los sacerdotes que recibieron la invitación y la extendieron a sus comunidades parroquiales, atendieron al llamado y celebraron con fe, gozo y esperanza este encuentro en torno a la Eucaristía que presidió el Señor Arzobispo Mons. Ricardo Tobón Restrepo.

Con el objetivo de hacer extensivo a todos ustedes las principales reflexiones que se abordaron en este encuentro, para que las multipliquemos en la pastoral interna de las parroquias, quisiera resumirlo en 3 grandes ideas:

En primer lugar, es necesario **tomar conciencia de que estamos en un cambio de época**. La sociedad cambió y nadie es ajeno a los efectos de estos cambios; incluso la familia y, por ende la Iglesia. De ahí la importancia de llamar la atención en este sentido, en cuanto que la mayoría de las personas no están preparadas para los cambios. Simplemente lo asumen sin darse cuenta de lo que pueda ocurrir.

La comparación la podríamos hacer con un trasteo, donde las personas deben tomar elecciones sobre lo que se llevan y sobre lo que deben dejar pues en el nuevo espacio no cabe todo lo que tenían. Es aquí cuando las familias actuales frecuentemente están confundiendo mejorar el nivel de vida con tener calidad de vida y por eso de manera

inconsciente, están dejando fuera, como desecho, cosas que son fundamentales para no perder el sentido de la vida familiar.

En todo cambio hay crisis, pero también surgen oportunidades. Hay renunciaciones, pero también se gana por el hecho mismo de desprenderse. Hay expectativa y un poco de miedo a lo desconocido, pero al mismo tiempo se despierta una creatividad animada por las ganas de lo nuevo. Sin embargo, no siempre este tipo de cambios garantizan lo que a nivel individual o colectivo se busca. Caso concreto los habitantes del edificio Space que invirtieron de seguro una buena suma de dinero con la ilusión de tener un apartamento muy bien ubicado, en un prestigioso lugar de la ciudad y con un reconocimiento social por aquello de las estratificaciones sociales. Y, en minutos, todos fuimos testigos de la manera como los sueños de estas familias se desvanecieron, quedando en la calle y sin ningún soporte para recuperar si quiera algo. Por mucho que los apartamentos de ese lugar digan: SE VENDE, creo que ya poco llaman la atención.

Dolorosa esta situación pero es una realidad. Paradójicamente lo que hoy llamamos avance y desarrollo, pareciera que es lo contrario de lo que realmente la palabra significa.

De la década de los 60 hacia acá son muchos los cambios que han transformado la sociedad y que han cambiado las relaciones humanas y sociales. El teléfono celular, el Ipad, la tablet, los buscadores de internet, las redes sociales, en una palabra toda la revolución tecnológica y cibernética nos han agilizado muchas cosas, pero al mismo tiempo han hecho menos cálidas las relaciones interpersonales.

Por esto, y por muchas cosas más, es que para la Pastoral Familiar son muy importantes las jornadas como la que hicimos en la UPB, para que todos tomemos conciencia de lo que no se debe negociar para no dejar de ser familia. Cuáles son aquellos intangibles que no se pueden quedar en el trasteo y que son fundamentales, para que la familia no pierda su identidad y su estructura.

Seguramente, hemos conocido familias que ante este tipo de cambios sociales, también se dejaron contagiar de los cambios de moda; y negociaron **el tiempo para la familia** pues estaban muy ocupados, consiguiendo dinero para darle a los hijos “todo lo que hoy ellos necesitan”, sin darse cuenta que les estaban quitando lo que realmente les hacía falta. Algo parecido ha sucedido frente a lo que es esencial en la relación de una pareja como es el afecto y el amor para mantener viva su alianza matrimonial. Aquí, precisamente, es fundamental el acompañamiento de los sacerdotes para hacer caer en la cuenta a una pareja de esposos que en medio de esta oferta consumista, hay cosas que no deberían ser negociables en medio de este cambio cultural que estamos viviendo.

En segundo lugar, **lo no negociable en un cambio es el sentido**. Y hoy en día las familias podrían cambiar muchas cosas, sin embargo lo que acabaría con su razón de ser es dejar de ser una comunidad de vida y de amor, pues la familia es fundamentalmente el soporte

afectivo de sus miembros y sólo cuando lo hace adecuadamente, se convierte en célula vital para la sociedad, pues una familia sana gesta seres humanos equilibrados.

Y si este sentido lo iluminamos con la visión cristiana, donde todos los miembros de la familia viven en función de los otros, ahí es donde se puede lograr una gran diferencia del encuentro con Cristo y es que toma sentido la vocación a conformar un hogar que se convierta en vientre para gestar seres humanos, donde todos sus miembros se acompañan para lograr una humanización más plena. Por eso, es necesario aclarar que la formación no puede confundirse con querer diseñar al otro a su amaño y sus necesidades. Por el contrario, los padres acompañan a sus hijos, para encontrar en ellos el mejor ser humano que puede llegar a ser y en este acompañamiento, ellos también van encontrando un proceso de crecimiento y humanización. Y esto se logra en una comunidad de personas que comparten cuanto son, saben, hacen y poseen, con miras a un encuentro que se logra en familia.

Para la Pastoral Familiar es muy importante la labor del sacerdote en su acompañamiento y ministerio parroquial. Siguen siendo los sacerdotes referentes de apoyo moral, de quienes las parejas y las familias esperan siempre una palabra, un consuelo, un apoyo y sobre todo un gran testimonio.

La queja de los esposos es que la Iglesia los casa pero los deja solos. Se limita todo el acompañamiento a un momento sacramental que, en la mayoría de los casos, se convierte en un protocolo social; y, de ahí, hasta un próximo encuentro, ya sea para el cursillo pre bautismal u otro de iniciación cristiana. Son encuentros esporádicos que no tienen ninguna secuencia y que llevan a que se celebren muchas cosas que son de la fe, pero que en ningún momento afianzan el sentido cristiano.

El sentido de ser familia unido a la labor evangelizadora y pastoral de los sacerdotes debe llevar a construir una comunidad tanto al interior de los hogares como al exterior de los mismos, mediante el testimonio de hogares sanos y fuertes que hagan de cada comunidad parroquial, una Iglesia viva.

Cuando Jesús pasó por el mundo en su vida terrena, lo que demostraba con sus dichos y hechos, es que el Padre estaba con él y su predicación llevaba siempre a comprometer a todos a que actuemos incondicionalmente por el otro. Es lo mismo que debe hacer la familia: Trabajar hacia adentro y hacia fuera, para hacer de la familia una comunidad y de la comunidad una verdadera familia.

En tercer lugar, **es necesario promover la Pastoral Familiar Parroquial**. Nuestra misión como Iglesia es lograr que la familia encuentre el sentido, donde Cristo es el modelo.

El evangelio nos muestra que a Jesús le dolía el dolor del otro. Este es el verdadero amor, el que es capaz de dar la vida por el otro.

¿Cómo serían las familias si tuvieran como criterio de amor, el estilo de vida de Cristo?

Para lograr lo anterior hay que vivir como testigos, dando testimonio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús con una donación incondicional que lleve a la familia a preocuparse por el otro, a estar atento a sus dificultades, a sus problemas, a sus temores.

Hoy, más que nunca, es urgente recuperar el afecto, la caricia, el reconocimiento del otro. Hoy es necesario, animar a las familias para que vuelvan a evangelizar en sus hogares (más que con palabras con obras), recuperando esos espacios de encuentro que se han perdido: La sala que sólo es para las visitas, el comedor para los invitados y las habitaciones se convirtieron en trincheras para quién sabe qué otras actividades menos para descansar. Espacios que antes eran amplios y que posibilitaban el encuentro, hoy son más reducidos y lo que menos generan es el compartir.

Por eso nos parece importante hacer esta reflexión, después de haber vivido la Jornada de las familias, porque estamos convencidos que es **TIEMPO DE LA FAMILIA** y que como Iglesia también tenemos que aprovechar esta oportunidad para acompañar a los hogares, para que puedan afrontar todas las amenazas que trae este trasteo histórico como institución.

Nos corresponde ayudar a **RENOVAR EL AMOR** de Dios en cada familia y tomar conciencia de que este amor no puede ser a medias, no puede ser tibio, sino que tiene que ser muy claro y decidido para que las familias estén fundamentadas en Cristo y puedan así dar testimonio de su amor.

P. JORGE ENRIQUE GARCÍA GÓMEZ
Delegado Arzobispal para la Pastoral Familiar